

CAROLINA BLUTRACH

**EL III CONDE
DE FERNÁN NÚÑEZ
(1644-1721)**

**Vida y memoria
de un hombre práctico**

Marcial Pons Historia
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

2014

Índice

	<u>Pág.</u>
Abreviaturas	13
Agradecimientos.....	15
Introducción. Corte, linaje y memoria familiar en la vida y la obra del III conde de Fernán Núñez	19

PARTE I

DE LA EXPERIENCIA CORTESANA Y SU ESCRITURA

1. Camino de Estocolmo	35
2. El oficio de embajador: prudente cortesano entre voces y papel	47
<i>Perfecto embajador, perfecto cortesano</i>	47
<i>Representar, negociar, informar</i>	57
3. Los frentes de la batalla diplomática	75
<i>El nublado de doblones franceses</i>	75
<i>Dar tiempo al tiempo: la irresolución de la corte sueca</i>	84
<i>El desacuerdo entre suecos e imperiales</i>	93
4. El final del destierro en Suecia.....	109
5. Escribir la práctica.....	117
<i>Nobleza cortesana y letras</i>	117
El hombre práctico: <i>un libro vivo</i>	132

PARTE II
DE LA MEMORIA, SUS FORMAS Y TENSIONES

6.	<i>El hombre práctico</i> en el imaginario familiar.....	149
	<i>Perpetuar la memoria, crear opinión</i>	149
	<i>Escritura, memoria y familia: de padres a hijos</i>	153
	<i>... y a nietos y bisnietos</i>	161
7.	De la ilustre ascendencia.....	169
	<i>La genealogía: pedagogía y usos prácticos</i>	169
	<i>La ficción genealógica</i>	178
	<i>Memoria de memorias</i>	184
	<i>Nobleza por línea de mujer</i>	192
8.	Sepulcros, fundaciones y <i>caritas</i> señorial.....	203
	<i>Los saltos de la memoria</i>	203
	<i>Fragmentar el cuerpo, multiplicar la memoria</i>	207
	<i>La iglesia parroquial y su panteón familiar</i>	213
	<i>El convento: espacio femenino, espacio de la Casa</i>	219
	<i>La virgen de Guadalupe y la caritas señorial</i>	232
9.	Cultura material y memoria	239
	<i>Poseer, usar, regalar, vincular</i>	239
	<i>La vida de las cosas más allá de la muerte</i>	249
	<i>Decorar el palacio y preservar la memoria familiar</i>	258

PARTE III

DE LA PROTECCIÓN: UNA EXPECTATIVA A LARGO PLAZO

10.	<i>Servir de lejos</i> bajo la protección del duque	275
	<i>Cronología de la correspondencia</i>	279
	<i>Mediación femenina</i>	281
11.	El lenguaje de las cartas.....	289
	<i>Geometría del intercambio epistolar</i>	289
	<i>Patrocinio, parentesco y amistad: realidades coexistentes</i>	294

	<u>Pág.</u>
12. La gestión del vínculo	309
1683-1688: <i>protección, caballos, pájaros y otros intercambios</i>	309
<i>Entre Duero y Peñatajada</i>	321
1692-1693: <i>cuando la protección no basta, se alegan méritos</i>	329
<i>La transmisión de las obligaciones entre los herederos</i>	333
Conclusiones. Más allá de los novatores.....	337
Bibliografía	347
<i>Obras anteriores a 1800</i>	347
<i>Obras modernas</i>	350
Árboles genealógicos.....	377
Índice de ilustraciones.....	381
Índice de nombres.....	385

Introducción

Corte, linaje y memoria familiar en la vida y la obra del III conde de Fernán Núñez

Corría el año de 1686 cuando, para evitar las erratas que pudieran producirse en los distintos traslados manuscritos, se mandaron imprimir los sesenta y un discursos que formaban *El hombre práctico, o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanzas*, obra compuesta por D. F. de L. R. y C. C. de F. Bajo esta forma se presentaba su autor en el frontispicio de la edición prínceps, un juego de máscaras que quedaba, sin embargo, pronto resuelto: bastaba con pasar la primera página y leer los paratextos que seguían para saber que dichas siglas se referían a don Francisco Gutiérrez de los Ríos, III conde de Fernán Núñez (1644-1721). Aupado por su difusión dieciochesca (la segunda y tercera edición salieron a la luz en 1764 y 1787 respectivamente, ambas en Madrid)¹, el texto *El hombre práctico* pronto captó la atención de historiadores e hispanistas del siglo xx, llegándose a publicar una edición crítica en el cambio de milenio a cargo de Jesús Pérez Magallón y Russell P. Sebold (2000). El aspecto más destacado por la historiografía ha sido la «modernidad» y el carácter pre-ilustrado del texto y, por extensión, de su autor, del que, sin embargo, poco se sabía. En el mejor de los casos, los estudios han incluido breves notas sobre su vida, mientras que todo el protagonismo ha recaído en su producción intelectual, considerada un «evento» dentro del denominado *tiempo de los novatores*: aquella época a caballo entre los siglos xvii y xviii en la que se fue cons-

¹ De la segunda edición se conservan dos ejemplares en BNE, R/20610 y 3/35679. La tercera edición, con signatura BNE, 7/24297, se encuentra perdida.

truyendo la modernidad de la mano de una renovación del pensamiento y de la práctica científica.

El lector encontrará en las páginas que siguen otra historia, distinta a las hasta ahora disponibles sobre *El hombre práctico*, que tiene su origen en un cambio de enfoque, del texto al sujeto. Este movimiento abre nuevas posibilidades y objetivos de investigación, entre los que se incluyen poner en relación la producción intelectual con la trayectoria biográfica y explorar la relación dinámica entre sujeto y texto. Se busca, así, dotar de cuerpo a aquellas siglas y conectar la vida y la obra de Francisco Gutiérrez de los Ríos, un personaje que, en muchos sentidos, encarnó ese *hombre práctico* que su pluma había perfilado. El hombre práctico-texto y el hombre práctico-autor constituyen, por tanto, la materia de este trabajo en el que se analizan los valores, discursos y prácticas de la sociedad cortesana y los procesos de construcción y transmisión de memoria.

«Antepasado ideológico de [el Padre] Feijoo» y «heraldo de la Ilustración» son descripciones que bien encajan con el retrato que sobre el III conde de Fernán Núñez difundieron los primeros trabajos que se ocuparon de *El hombre práctico*². En 1967 el hispanista Russell P. Sebold se refirió a esta obra en una extensa nota a pie de página dentro de un trabajo dedicado a la poesía dieciochesca en la que señalaba que aquel olvidado *ensayo* representaba «el cuerpo de opinión más moderno, bien informado y cosmopolita escrito en español antes de la aparición en 1726 del *Teatro Crítico* de Feijoo»³. Unos años después, en 1978, José Antonio Maravall presentaba la obra de Gutiérrez de los Ríos como una anticipación clara de la mentalidad dieciochesca⁴. Valoraciones de este signo de una obra española producida en los años ochenta del siglo XVII irrumpían en un contexto historiográfico marcado por el peso de la «leyenda negra» y el mito de la decadencia en el que predominaba un enfoque imperial y dinástico que había descuidado y anatemiizado el reinado de Carlos II (1665-1700) por representar el cenit de

² Con estas palabras se presenta a Francisco Gutiérrez de los Ríos en una reseña sobre la edición crítica de *El hombre práctico* (2000), publicada el 22 de noviembre de 2000 en *El Cultural* del periódico *El Mundo*, por Guillermo CARNERO.

³ SEBOLD 1967, p. 247. Ésta y el resto de las traducciones que aparecen en el libro son de la autora.

⁴ MARAVALL 1978.

dicho declive⁵. El cambio dinástico, coincidente con el cambio de siglo, contribuyó a levantar una frontera entre los siglos XVII y XVIII que poco a poco la historiografía fue derribando. En esta línea, el propio Maravall señalaba que «en las últimas décadas del siglo XVII se produjeron cambios coyunturales en la economía y novedades en el terreno intelectual que constituyeron una preparación de la conciencia ilustrada»⁶. El redescubrimiento de *El hombre práctico* estimuló, por tanto, la revisión de la cronología de la crisis del siglo XVII y de la decadencia del reinado del monarca *hechizado*, convirtiéndose en puerta de acceso para el estudio de la pre-ilustración española. Diversos testimonios apuntan el interés que el autor de dicha obra sentía por lo francés en general y por el partido de Francia en particular⁷. El III conde de Fernán Núñez pasó algunos años en la corte del vecino reino, dominaba su lengua y ha sido identificado por algunos personajes franceses como «amigo nuestro». De hecho, tras la muerte de Carlos II, el conde abrazó la causa borbónica con tal celo que los catalanes le apodaron el gran Botifler de España, remoquete que se daba a los partidarios de Felipe V⁸. En un contexto historiográfico que asumía el carácter afrancesado y tardío de la Ilustración española, estas conexiones con la cultura francesa contribuían a alimentar la tesis sobre la modernidad de la obra de Gutiérrez de los Ríos.

Russell P. Sebold, en aquel primer trabajo de 1967, sugirió varias líneas de investigación a desarrollar a partir del estudio del texto de

⁵ La obra temprana de CÁNOVAS DEL CASTILLO (1910) representa esta línea discursiva. De la mano del mito de la decadencia, el reinado del último Austria se vio sumido en la más absoluta oscuridad propiciado por una carencia de estudios sistemáticos, con la excepción de los trabajos de MAURA y GAMAZO 1911-1915 y 1942, y PFANDL 1944.

⁶ MARAVALL 1978, p. 16. La revisión del reinado de Carlos II recibió un impulso en las últimas décadas del siglo XX gracias a los trabajos de KAMEN 1981, SANZ AYÁN 1989 y 1996, y SÁNCHEZ BELÉN 1996. El renovado interés por el período se materializó en 1999 en la publicación de un *dossier* monográfico en la revista *Studia Historica. Historia Moderna*, 20, dedicado al reinado (VVAA 1999). Más recientes, y sin pretensión de exhaustividad, cabe mencionar los trabajos de OLIVÁN SANTALIESTRA 2006, sobre la regencia de Mariana de Austria; STORRS 2006, sobre la supervivencia política del reinado de Carlos II, o el reciente estudio sobre la guerra de plumas y la propaganda política durante el reinado del último Austria de HERMANT 2012.

⁷ GUTIÉRREZ 1981, pp. 52-53, y PÉREZ MAGALLÓN y SEBOLD 2000, pp. 15-17 y 21.

⁸ VILLA-URRUTIA 1931, p. 10.

don Francisco Gutiérrez de los Ríos. La primera de ellas, tomando el testigo de Américo Castro, remitía a la todavía pendiente investigación bibliográfica de la segunda mitad del siglo XVII; empresa que podría recuperar la organicidad y el carácter procesual de la historia española, en conexión con Europa pero sin descuidar sus características específicas. En segundo lugar señaló la importancia de *El hombre práctico* para un análisis semántico —de vocabularios— y de estilo literario. Y, finalmente, apuntó su deseo de que los *ensayos* del III conde de Fernán Núñez encontrasen un editor. Sus propuestas fueron desarrolladas por él mismo y por diversos historiadores y filólogos, quienes, desde el estudio de esta obra, contribuyeron a una historiografía preocupada por recuperar el proceso de modernización de España. Además de rastrear los orígenes de la Ilustración, sus aportaciones también favorecieron la revisión del reinado del último Austria.

Siguiendo la estela de Sebold y Maravall, François López, en su artículo de 1996 «Los novatores y la Europa de los Sabios», dio cuenta en uno de sus epígrafes de *Las luces del conde de Fernán Núñez*. Pedro Álvarez de Miranda incluyó *El hombre práctico* en su estudio sobre el *vocabulario* pre-ilustrado (1992), y en la edición crítica del texto a cargo de Pérez Magallón y Sebold se situó a Fernán Núñez y su obra en el marco intelectual de los novatores, si bien también se encuadró en la tradición de manuales para la educación de nobles. Desde esta última perspectiva señalaron que «*El hombre práctico* es un manual del perfecto noble, pero no del noble concebido al modo medieval ni renacentista, sino del noble que asume todas y cada una de las responsabilidades sociales que por su posición en la sociedad le corresponden, especialmente en una época de crisis y de cambio»⁹. Unos años más tarde, Pérez Magallón (2002) desarrolló esta idea en profundidad en su síntesis sobre el tiempo de los novatores, donde señaló que los rasgos del nuevo modelo de hombre propuesto por Gutiérrez de los Ríos «presentan tanto una ruptura radical con el paradigma barroco como una vinculación profunda y formal —que no es fruto de la casualidad— entre los novatores y los ilustrados»¹⁰. Sin abandonar el debate sobre la naturaleza del texto, la única voz discordante es la de Julián Viejo Yharrassarry (2006) quien, frente a la

⁹ PÉREZ MAGALLÓN y SEBOLD 2000, p. 69.

¹⁰ MAGALLÓN 2002, p. 290.

aclamada modernidad de *El hombre práctico*, sostiene que los presupuestos teológicos sobre los que se ordenaba la sociedad en la Edad Moderna no son cuestionados por Fernán Núñez en su libro.

De este breve y condensado recorrido se desprende que la mayoría de los trabajos sobre *El hombre práctico* se ha enmarcado en una corriente historiográfica revisionista interesada en rastrear el despertar de una nueva conciencia que situaba a España en el proceso de modernización europeo. Desde el punto de vista historiográfico, la existencia de un *movimiento novator* permitía incorporar a España en la crisis de la conciencia europea que Paul Hazard trató en su ya clásico libro¹¹. En este sentido, el hallazgo de la «moderna» obra de Gutiérrez de los Ríos obligaba a adelantar la cronología del *movimiento*, situada inicialmente en 1687, al menos hasta 1680, si no antes¹².

Sin embargo, el protagonismo dado al contexto intelectual de los novatores en todos estos trabajos acabó por desterrar del análisis al autor, o a relegarlo a un lugar muy marginal, así como a cualquier otra circunstancia —personal y colectiva— que pudiera explicar por qué un noble cordobés decidió en un determinado momento de su vida tomar la pluma y convertirse en autor de enseñanzas políticas en la forma que lo hizo. Este trabajo propone repensar la obra de Francisco Gutiérrez de los Ríos atendiendo precisamente a esas otras circunstancias o contextos que rodearon la producción y difusión de sus discursos, un cambio de enfoque que permite ampliar,

¹¹ HAZARD 1988 (1935). Los primeros trabajos sobre la renovación científica en la España moderna se deben a CEÑAL 1945, QUIROZ-MARTÍNEZ 1949, PESET 1964 y LÓPEZ PIÑERO 1969 y 1979, a partir de cuyos exámenes se han ido ampliando las disciplinas susceptibles de ser incluidas en la renovación, así como su cronología en sus dos extremos. Más recientes son los trabajos de ABELLÁN 1981 y los ya mencionados de ÁLVAREZ DE MIRANDA 1992, LÓPEZ 1996 y PÉREZ MAGALLÓN 2002.

¹² En 1687 Juan de CABRIADA publicaba su *Carta filosófica médico-química*, considerada por José María López Piñero como «el documento fundacional de la renovación en nuestro país de las ciencias químicas, biológicas y médicas» (LÓPEZ PIÑERO 1966, p. 148). Por su parte, José Luis Abellán se adhiere a la fecha de 1680, al igual que hiciera Pedro Álvarez de Miranda, quien denomina a este período, que él extiende hasta la primera mitad del siglo XVIII, con el término «Ilustración Temprana». François López pondrá el énfasis en la necesidad de una historia cultural que borre fronteras dinásticas, seculares y nacionales, y que incorpore cualquier tipo de escrito —no sólo aquéllos producidos por científicos o filósofos— que refleje el cambio de mentalidad. Propone así incluir la década de 1670 para no dejar fuera la labor política y cultural de Juan José de Austria. Por último, Jesús Pérez Magallón, en su síntesis sobre el tiempo de los novatores, adelanta la fecha de inicio hasta 1675.

matizar e incluso discutir algunas de las interpretaciones que han circulado sobre *El hombre práctico* y sobre su difusión dieciochesca. Las ediciones del siglo XVIII, durante mucho tiempo las únicas consultadas¹³, fueron interpretadas como un signo «del interés que a lo largo de la centuria ilustrada suscitó una obra como la de Gutiérrez de los Ríos»¹⁴. Dicha interpretación, además de desarraigar el texto de su contexto social y cultural de producción, no toma en consideración aspectos de la historia y la memoria familiar que resultan sin lugar a dudas importantes para entender la difusión que tuvo *El hombre práctico* durante el Siglo de las Luces. En este sentido, la portada del ejemplar manuscrito fechado en 1680 y que se conserva en el archivo familiar recoge una nota que abre nuevas líneas interpretativas. Además del título, el año y el nombre del autor (con las mismas siglas que aparecieron posteriormente en la edición de 1686), también puede leerse una anotación que fue añadida con posterioridad por uno de sus descendientes y que reza como sigue: «Este monumento precioso del trabajo y celo del conde mi aguelo deve conservarse en mi archivo de Fernán Núñez»¹⁵. Quien había añadido aquella nota era don Carlos José Gutiérrez de los Ríos, VI conde de Fernán Núñez (1742-1794), para quien no sólo la producción intelectual de su abuelo, sino otras empresas que aquél realizó a lo largo de su larga vida, en particular las relacionadas con el gobierno de la Casa de Fernán Núñez, se convirtieron en un espejo en el que mi-

¹³ Cabe señalar en este punto que en la portada de la segunda edición se indica que fue impreso en Bruselas en 1680, noticia que indujo a errores en los bibliógrafos que se basaron en esta información a la hora de señalar las distintas ediciones de *El hombre práctico*. Resulta notoria la disparidad de ediciones que figuran en los catálogos. Aunque se ha llegado a sugerir la existencia de hasta siete diferentes entre los siglos XVII y XVIII (Bruselas 1680, Bruselas 1686 y Madrid 1762, 1764, 1779, 1784 y 1787), sólo se han podido localizar y comprobar tres (las de 1686, 1764 y 1787). Sobre esta cuestión véanse GARCÍA BARRIO 1980 y PÉREZ MAGALLÓN y SEBOLD 2000, pp. 103-106. El marqués de Villa-Urrutia, en su biografía sobre el VII conde de Fernán Núñez (1779-1822) impresa en 1931, dedica unas pocas líneas al III conde, de quien menciona, entre otras cuestiones, su obra *El hombre práctico* publicada, según escribe, en 1680 en Bruselas. Villa-Urrutia tomaba como verdadera la información que aparece en la segunda edición de 1764, como hicieron muchos otros bibliógrafos antes y después de él (VILLA-URRUTIA 1931, p. 10).

¹⁴ PÉREZ MAGALLÓN y SEBOLD 2000, p. 105.

¹⁵ AHN-SN, Fernán Núñez, C. 966-59. Un traslado manuscrito de los discursos puede consultarse en BNE, MSS/6937, en cuyo lomo se lee *Discursos políticos*, erróneamente atribuidos al marqués de Aytona.

rarse para construir su propia vida y obra y honrar la memoria de su linaje. Fue de hecho durante su titularidad cuando salieron a la luz la segunda y tercera edición de *El hombre práctico*. La relación entre texto, autor, linaje y memoria es precisamente uno de los aspectos que analiza el libro que el lector tiene entre sus manos.

El presente trabajo comparte, por tanto, las inquietudes de la historia sociocultural de la escritura y se suma a las posiciones historiográficas que reclaman la recuperación del sujeto en el análisis histórico¹⁶. Poner el foco sobre el autor de *El hombre práctico* tiene como objetivo conectar la acción de escritura del III conde de Fernán Núñez con su propia experiencia¹⁷; una experiencia que, como se analiza en las tres partes que forman este libro, tiene en la corte y en el linaje sus ejes principales. La condición nobiliaria de su autor, la forma en la que escribe y publica, las motivaciones personales y colectivas que indujeron a este noble a tomar la pluma y a escribir una obra semejante en un determinado momento, los efectos que podía buscar con esta acción de escritura y los que produjo (analizados a partir de su recepción), la indagación sobre la doble dirección autobiográfica de la vida a la obra y de la obra a la vida —esto es, qué hay de autobiográfico en su escritura y en qué medida la obra se convierte al mismo tiempo en un espacio de construcción y representación del yo—, o qué lugar ocupa dicho texto en la vida de su autor

¹⁶ Tras el influjo del estructuralismo y del funcionalismo, nuevas propuesta metodológicas como la microhistoria y el retorno de la narración propiciaron, con el uso de métodos cualitativos y una reducción en la escala de observación, centrar el análisis sobre realidades más concretas, favoreciendo así el retorno del sujeto. Véanse GINZBURG 1976, STONE 1979 y REVEL 1996. Por otra parte, en las últimas décadas el enfoque biográfico ha ido ganando terreno y solvencia metodológica. Muestra de la actualidad del debate son la serie de ensayos publicados en *American Historical Review, Roundtable: Historians and Biography*, 114 (3) (VVAA 2009); en *Journal of Interdisciplinary History, Biography and History: Inextricably Interwoven*, 40 (3) (ROTBURG 2010), o el *dossier* en la revista *Ayer, Los retos de la biografía*, 93 (1) (BURDIEL 2014). Véanse también BURDIEL 2000, DAVIS y BURDIEL 2005, DOSSE 2007, LORIGA 2010 y RENDERS y DE HAAN 2013.

¹⁷ Edward P. Thompson utilizó el concepto de «experiencia» como categoría intermedia frente al dogmatismo materialista practicado por la historia social (THOMPSON 1968). Joan Scott, aunque crítica con la definición de Thompson por considerarla «naturalista», definió experiencia como punto de encuentro entre las formaciones sociales y la historia personal, concepto que se ha convertido en categoría analítica fundamental en el desarrollo de la historia de las mujeres y de género, aunque su aplicación a otros variados ámbitos ha abierto igualmente interesantes y nuevas miradas (SCOTT 1991).

y en la historia de su linaje son algunas de las cuestiones y preguntas que se plantea y analiza esta investigación. En definitiva, se exploran otros contextos que, más allá del ambiente intelectual de los novatores, permiten explicar la producción y la difusión de esta obra.

Cabe aclarar que la indagación sobre el personaje no ha tenido como objetivo presentar una biografía completa ni lineal del III conde de Fernán Núñez¹⁸. En el trabajo de contextualización¹⁹ de la experiencia de este sujeto histórico se han dejado fuera algunos escenarios, en algunos casos por falta de documentación y en otros por propia elección. Así, hay aspectos de su vida y sociabilidad que no se han tratado, como la gestión económica de sus estados²⁰. Esta parcialidad, o falta de obsesión por la exhaustividad en busca de la «biografía definitiva»²¹, no debería entenderse como un problema, sino como el resultado de los límites autoimpuestos a un trabajo interpretativo que selecciona y analiza unas determinadas fuentes y unos determinados espacios de experiencia del personaje. En el estudio de estos fragmentos de la vida del autor de *El hombre práctico* subyace un interés por explorar los márgenes de actuación del sujeto (*agency*) incorporando para ello el análisis de los usos adaptativos, estratégicos y tácticos que los agentes hacen de los patrones culturales existentes²². Por tanto, frente al determinismo cultural que entiende al sujeto

¹⁸ Sobre la ficción que se esconde en la historia lineal de una trayectoria vital ya advirtió Pierre Bourdieu: «Tratar de comprender una vida como una serie única y autosuficiente de acontecimientos sucesivos sin otro vínculo que su asociación a un “sujeto”, cuya constancia no hay duda que viene dada por un nombre propio, es tan absurdo como tratar de dar cuenta de un viaje en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red» (BOURDIEU 1986, p. 70).

¹⁹ Sobre la importancia del contexto en el enfoque biográfico, además de BOURDIEU (*ibid.*), véanse LEVI 1989, pp. 1330-1331, y DAVIS 1988, p. 590.

²⁰ Sin duda un aspecto no menos interesante y con entidad suficiente como para ser analizado pero que, sin embargo, no se ha considerado fundamental para desarrollar el objetivo principal de esta investigación.

²¹ La parcialidad del presente trabajo de contextualización, basada en una selección de fuentes y espacios de sociabilidad, no agota, por tanto, la materia, que puede ser abordada desde la reconstrucción de otros contextos. En este sentido Sabina Loriga ha señalado que «el hecho de que el trabajo de contextualización sea interminable (cada espacio y cada tiempo remiten a otro espacio y a otro tiempo) no es necesariamente un inconveniente o, peor todavía, una maldición. Quizás se trate de una riqueza humana que esconde una oportunidad de saber» («Biographical and Historical Writing in the 19th and 20th Centuries», artículo presentado en la Universidad de Yale, 2008).

²² Resulta útil el concepto de *self-fashioning* presentado por GREENBLATT 1980,

como efecto del discurso, este trabajo participa del denominado enfoque neofenomenológico, o historia de la «práctica»²³, que entiende que la experiencia y la identidad, no exentas de conflictos y tensiones, se construyen a través del diálogo y la negociación que los actores mantienen con distintos escenarios e interlocutores, moviéndose así entre lo personal y lo colectivo²⁴.

Los fragmentos de la vida de Francisco Gutiérrez de los Ríos analizados en este trabajo permiten sacar a la luz su perfil cortesano y nobiliario, aspecto sin duda fundamental para entender *El hombre práctico* que, sin embargo, no ha sido hasta ahora abordado a excepción del trabajo de Fernando Bouza (2005). En él, Bouza da a conocer y examina el contenido de una fuente de gran valor y riqueza como es la *Relación diaria de todas las cartas que escribe el Conde de Fernán Núñez* entre 1679 y 1684, a través de la cual analiza los usos y las prácticas de la escritura epistolar de un aristócrata español en la Alta Edad Moderna. Junto a esta fuente, el presente trabajo se sirve de un corpus diversificado de fuentes para examinar diferentes aspectos de la experiencia cortesana del III conde de Fernán Núñez, como son: epistolarios, testamentos y documentación judicial de distinta naturaleza, inventarios de bienes, expedientes para la obtención de órdenes militares, genealogías, literatura de la época sobre el «perfecto embajador», etc. Su análisis permite explorar diversos temas y contribuir a debates relacionados con la cultura cortesana: las imbricaciones entre familia y poder y entre la esfera pública y privada, la importancia de la memoria como espacio de representación y negociación de la

aunque su acercamiento a la identidad como ficción estética ha sido criticado, entre otros, por MARTIN 1997 y 2004. Superando un concepto de identidad como algo fijo y estable, reflejo de los modelos normativos y pautas culturales, David Nassaw escribe: «Los biógrafos descubren y revelan las formas en las que los sujetos asumen, desechan, reconfiguran, fusionan y disocian sus múltiples identidades y roles» (NASSAW 2009, p. 576). O en palabras de otra especialista: «El objetivo de la biografía ya no es el ser coherente, sino más bien un ser que es representado para dar la impresión de coherencia o un individuo con múltiples yo es cuyas diversas manifestaciones reflejan el paso del tiempo, las exigencias y opiniones de diversos escenarios, o las distintas formas en las que otros buscan representar a esa persona» (MARGADANT 2000, p. 7).

²³ BOURDIEU 1994, LEPETIT 1995 y SPIEGEL 2006.

²⁴ Cómo la biografía puede convertirse en escenario privilegiado desde el que poder observar la relación entre normas y prácticas o entre individuo y grupo es un asunto sobre el que llamó la atención LEVI 1989, pp. 1333-1335. El carácter relacional de la identidad en DAVIS 1986, AMELANG 2003 y BOLUFER 2005.

identidad (colectiva e individual), los usos de la escritura y de la cultura visual y material en la sociedad cortesana y en la comunicación política, el papel de la mujer en la reproducción del linaje, y el papel de los afectos en la construcción de la memoria familiar y en las relaciones de patrocinio.

El presente libro se articula en tres grandes partes. La primera se centra en la misión diplomática de Francisco Gutiérrez de los Ríos en Suecia entre los años 1670 y 1675. La segunda se ocupa de diversas iniciativas impulsadas por él en relación con la construcción de memoria familiar y la representación pública de su rango e identidad, entre las que se cuenta la escritura de los discursos políticos que forman *El hombre práctico*. La tercera y última parte examina la relación de amistad, parentesco y patrocinio que el III conde de Fernán Núñez mantuvo con el V duque de Pastrana, su protector en la corte de Madrid. El estudio de las formas culturales de la comunicación política, que presta atención a los distintos soportes y lenguajes utilizados, recorre los tres espacios de experiencia. Asimismo, como ya se ha mencionado, en los tres escenarios (diplomacia, memoria familiar y relaciones internobiliarias) se combina el análisis de los modelos y las herramientas culturales disponibles con el de las formas de apropiación y manipulación de estos recursos por parte de los sujetos.

La investigación sobre su embajada en Suecia (Parte I) permite explorar tanto el oficio de embajador dentro de la gramática del poder y de la corte en la Edad Moderna como examinar la forma en la que el III conde de Fernán Núñez transitó por dicha experiencia política y cortesana. La fuente principal, aunque no la única, es la correspondencia inédita que el conde mantuvo con su homólogo en Viena, el III marqués de los Balbases (conservada en el Archivo de la Fundación Duques de Alburquerque en Cuéllar, Segovia). Dicha documentación permite poner al descubierto los frentes de la misión de Fernán Núñez en Suecia y las habilidades políticas y cortesanas que tuvo que poner en práctica durante ese período. Del análisis de su correspondencia diplomática, Fernán Núñez emerge como un cortesano experimentado, formado sobre el terreno, a través de lo que en la época se entendía como «practicar la corte».

¿En qué medida este perfil cortesano y práctico-político informa su posterior producción intelectual? La lectura cruzada entre los manuales de la época sobre «el perfecto embajador», el texto *El hombre práctico* y la correspondencia diplomática del III conde de Fer-

nán Núñez permite trazar varias conexiones. Todos estos escritos, aunque de naturaleza diversa, comparten un mismo lenguaje político que hace de la prudencia su eje. En este sentido, se sugiere que los discursos escritos por Francisco Gutiérrez de los Ríos recorren las tres vertientes de la prudencia que cualquier hombre práctico y de gobierno —también un embajador— debía ejercer: la privada, la doméstica y la política o civil, que atañen al hombre como individuo, como miembro de una familia y como parte de la comunidad, respectivamente²⁵. Es precisamente la relación entre *El hombre práctico* y la prudencia un elemento esencial que permite apuntar las raíces cortesanas de su teoría del conocimiento y discutir la tan señalada vinculación del texto al movimiento novator. La relación dinámica entre sujeto y texto resulta, pues, evidente: en *El hombre práctico* se vuelca parte de la experiencia de su autor, subrayando lo que de autobiografía retiene el texto —aunque se trate de una escritura sin el «yo»—²⁶ a la vez que su publicación se convierte en un espacio a través del cual el sujeto construye una determinada imagen de sí mismo. Finalmente, la reconstrucción de las circunstancias personales y colectivas de su embajada en Estocolmo permite poner de relieve lo que de experiencia cortesana retiene el libro así como su capacidad para intervenir en el espacio público y crear opinión.

Partiendo de la idea del texto como representación y lugar de memoria, la Parte II presenta un conjunto más amplio de iniciativas orientadas a crear reputación, representar el rango y transmitir la memoria familiar. Con relación a las fuentes, junto a *El hombre práctico* y al *Catálogo historial genealógico* que el III conde de Fernán Núñez encargó a don Luis de Salazar y Castro, publicado en Madrid

²⁵ Jesús Pérez Magallón y Russell P. Sebold en su edición crítica del texto sitúan a *El hombre práctico* dentro de la tradición de los *speculum principis* o de la literatura de *regimine principum*, género que tomaría el nombre de la muy difundida obra de Egidio Romano *De regimine principum*, en la que se establece una distribución de la materia que sienta las bases para toda esa literatura. Siguiendo a Gimeno Casaldiero dirán que «sujetándose a la división aristotélica, [Egidio] estudia al hombre como individuo, como miembro de la familia y como parte de la comunidad, y organiza sobre este esquema su tratado para dirigir las tres etapas de la educación del príncipe: la que se refiere al dominio de su persona, la que enseña la dirección de la familia y la que instruye en el gobierno de la república» (PÉREZ MAGALLÓN y SEBOLD 2000, p. 48).

²⁶ Sobre este tipo de escritura biográfica y su relación con el carácter marcadamente colectivo de la identidad véase AMELANG 2003.

en 1682, se examina un variado conjunto de documentos conservados fundamentalmente en el archivo familiar (en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional en Toledo) y la Colección Salazar y Castro (en la Real Academia de la Historia en Madrid), entre los que se cuentan papeles genealógicos, testamentos, inventarios de bienes, partidas de defunción y bautismo, el documento fundacional del mayorazgo y papeles relacionados con fundaciones religiosas e informes sobre patronatos de la Casa de Fernán Núñez. El análisis de la construcción y transmisión de la memoria familiar a través de distintos soportes (la escritura —en sus formatos manuscrito, impreso y monumental—, la arquitectura y la cultura material) permite adentrarse en un contexto de experiencia fundamental en la vida de cualquier noble europeo: el linaje y la Casa.

Además de contextualizar las iniciativas de memoria impulsadas por Fernán Núñez en el marco de las prácticas nobiliarias y cortesanas, esta segunda parte presta especial atención a los procesos de construcción y transmisión de la memoria familiar desde una perspectiva micro y diacrónica (esto es, a lo largo de las generaciones que forman el linaje de los Fernán Núñez). La memoria entendida como un proceso intergeneracional de transmisión y apropiación permite descubrir las discontinuidades y la influencia de las relaciones intrafamiliares y de los accidentes de la contingencia (demográficos, económicos, afectivos, inclinaciones personales, etc.). Desde esta perspectiva, la memoria se presenta como una construcción que se resignifica en el proceso de adaptación que llevan a cabo los individuos entre las exigencias que imponía la perpetuación del linaje y sus propias circunstancias. Con respecto a *El hombre práctico*, esta perspectiva permite, además de situarlo dentro de la tradición de escritos encaminados a transmitir valores y enseñanzas dentro de la familia, analizar su influencia —simbólica y práctica— en futuras generaciones. En este sentido, se muestra, por ejemplo, cómo el nieto del III conde de Fernán Núñez, el mencionado don Carlos, VI conde, usó el texto escrito por su abuelo para construir su propia imagen pública, contribuyendo a que *El hombre práctico* se convirtiera en un lugar de evocación del imaginario familiar.

Sin abandonar el mundo de la corte ni el del parentesco, la Parte III analiza la relación clientelar y de amistad mantenida entre el III conde de Fernán Núñez y su pariente el V duque de Pastrana (primo hermano de doña Catalina Zapata, esposa del III conde). En

esta ocasión, la fuente principal es la correspondencia que mantuvieron ambos titulares y que se conserva en la Sección Nobleza, Serie Osuna, del Archivo Histórico Nacional (Toledo). Se examinan diferentes fases y aspectos del vínculo, desde su gestación hasta su gestión y posterior transmisión a sus sucesores en la Casa. En este desarrollo se analiza el intercambio asimétrico sobre el que se sustentaba la relación entre Pastrana y Fernán Núñez y las transformaciones y adaptaciones que, a lo largo del tiempo y las generaciones, se dieron con relación al tono, el lenguaje y los gestos que se *regalaban* los corresponsales. Las cartas sirvieron para mantener el vínculo y fueron un espacio usado para la representación y negociación de la identidad de ambos nobles. Junto a otros documentos jurídicos, su análisis permite seguir profundizando en la relación entre familia y poder, el papel de la escritura en la gestión de vínculos y como forma de comunicación, el significado que las referencias al amor y a la amistad tenían en el lenguaje político y, en definitiva, las prácticas de sociabilidad e intercambio de la nobleza cortesana. Permiten, asimismo, trazar el *cursus honorum* del III conde de Fernán Núñez a partir de 1683 (fecha del primer pliego del epistolario), construido a la sombra de las luchas de poder en la corte y a merced del favor real, donde resultaban cruciales las amistades políticas y la mediación que éstas pudieron ejercer. El análisis de la correspondencia entre ambas Casas pone de manifiesto que, junto al mérito en el servicio y a la creación y publicación de la memoria familiar, las carreras de ascenso tuvieron que lidiar con complejas pugnas cortesanas y un complicado proceso de concesión de mercedes en el que las redes clientelares desempeñaron un papel fundamental. Un sistema, el cortesano, que exigía desarrollar una inteligencia práctica (o prudencia) cuyas partes recorren los discursos que forman *El hombre práctico*.

La correspondencia ocupa, por tanto, un lugar destacado en este trabajo. El análisis del intercambio epistolar que mantuvo Fernán Núñez con Balbases (Parte I) y con Pastrana (Parte III) junto a la información que conserva la *Relación diaria de todas las cartas que escribe el Conde de Fernán Núñez* (examinada parcialmente en las partes II y III) ponen de manifiesto la centralidad de este tipo de escritura en la vida diaria de la nobleza. La correspondencia permitía mantener y gestionar vínculos sociales y fue un instrumento esencial en el gobierno y el desempeño del servicio público. Servía para informar y mantenerse informado, salvaba la distancia y el olvido que

imponía la lejanía de la corte, desafiaba la clausura monástica de las mujeres destinadas al celibato y ayudaba a mantener vínculos de dependencia y de amistad política. Fue también un espacio para la reflexión política y la autorrepresentación de la identidad personal, construida a través del empleo de fórmulas de cortesía y de referencias a un lenguaje político-moral propio de la cultura nobiliaria y del orden social del Antiguo Régimen. Las cartas fueron, en conclusión, un espacio donde el III conde de Fernán Núñez construyó una imagen de sí mismo también a través de silencios, máscaras y una escritura en ocasiones defensiva y autocomplaciente con su persona y manera de proceder. De acuerdo con las reglas del decoro, la escritura de cartas asumía una u otra forma en función de su destinatario y del asunto que en ellas se trataba, aspecto que sale a la luz al comparar los distintos epistolarios analizados en este trabajo.

La publicación en 1682 del *Catálogo historial genealógico* y la decisión de dar a la imprenta *El hombre práctico* completan lo dicho anteriormente sobre la importancia que tuvo la palabra escrita —ahora en su forma impresa— en la sociabilidad aristocrática y su uso en la lucha por el reconocimiento y la construcción de la imagen pública de la nobleza. Sin embargo, no sólo las escrituras manuscrita e impresa sirvieron para mantener vínculos, construir identidad y guardar memoria. Lo visual y la cultura material fueron, junto a lo oral, medios de comunicación y formas discursivas igualmente importantes del lenguaje político y la cultura aristocrática de la Edad Moderna, como confirman la atención prestada al ceremonial, a la elección y el diseño de los lugares de sepultura, al patrocinio de iglesias y conventos, a la decoración del palacio o a los diversos intercambios de objetos con parientes y amigos. Cultura visual y material a las que se ha podido acceder a partir de las noticias que sobre ellas guardan las cartas, escrituras y papeles de diversa índole que formaron los archivos familiares y que hasta hoy conservan su memoria; un corpus documental, en gran medida inédito, que permite explorar desde un prisma nuevo la vida y obra del III conde de Fernán Núñez, un *hombre práctico* a caballo entre los siglos XVII y XVIII.